

# EL ORIZAVENO.

Periódico Político y Literario.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ORIZABA

—Dios y Ley.—

Epoca Segunda.

ORIZABA, Marzo 6 de 1859.

Número 8.

Condiciones de esta publicación.

Este periódico saldrá á luz todos los juéves y domingos.

Solo se publican gratis los artículos de interés general.

La suscripción, por meses adelantados, vale tres reales en esta ciudad, y fuera de ella cuatro reales.

Un número suelto vale medio real.

## EDITORIAL.

### El puente de Atoyac.

Cuando la prensa periodística en la capital de la República, se ocupaba de referir los hechos que en las poblaciones del interior cometían las hordas constitucionalistas, los habitantes del departamento de Veracruz se creían afortunados, porque siquiera no habían seguido el mismo ejemplo las partidas levantadas por el gobierno de Zamora. Pero como la demagogia es una calamidad con que Dios castiga las naciones, seria un fenómeno que no fuese la misma en todas partes; por cuya causa bien presto se ha dado á conocer entre nosotros, sin faltarle ninguno de sus instintos feroces.

El puente de Atoyac, obra que ha costado en tiempo del gobierno español mas de cien mil pesos, acaba de ser completamente destruido. Nosotros que no podemos ver en tal procedimiento un ardid de guerra para impedir el paso al ejército, porque esto no es posible, sino mas bien un acto de furor y de despecho, quisieramos que los

defensores de la constitucion, los propagadores de la civilizacion y el progreso, nos explicaran como entienden ellos ese acto de barbarie.

Los distritos de Córdoba y Orizaba, son los que van á sufrir en su comercio un golpe de muerte. Por algun tiempo no seran mas que dos porciones aisladas que retrocederan irremisiblemente si sus habitantes ayudados del Supremo Gobierno no hacen un esfuerzo para reparar dicha obra. La entrada de las aguas será un obstaculo para los trabajos que han que emprender, y á lo menos se puede aprovechar el tiempo en preparar los recursos necesarios, para cuyo efecto seria bueno que el Ilustre Ayuntamiento de una y otra ciudad, obrasen de acuerdo. El comercio consultando sus intereses ya habrá calculado cuantos son los males que tiene que sufrir, cortada una de sus vias de comunicacion; y por lo mismo creemos á no dudar, que por su parte contribuirá á llevar al cabo la reposicion de una obra que tanto le conviene.

## VARIEDADES.

### EL DUELO DE LAS MUJERES, POR AMAIS SEGALAS.

#### La víbora de los salones.

(Continua)

Sin tener intencion de seguir este consejo, Desparville se dirigió en seguida hácia

donde estaba su mujer, á fin de suplicarla que mirara algo bueno del prójimo, y sobre todo de la patria; pero ¡oh ventura! Emelina estaba muda. La víbora se conocia que se trillaba muy muerta, pues miraba frecuentemente hácia el lado de la puerta con impaciencia. De repente brilló en sus ojos un rayo de alegría; Lorenzo acababa de anunciar con voz sonora: --El señor conde de Esteve.

El conde podía tener cuando mas unos treinta años; era alto, esbeto y llevaba unos bigotes ligeramente retorcidos, y de un negro de ébano como el de sus cabellos.

En un momento de conversacion á las mujeres de talento las seducia con las gracias y los chistes de su conversacion, y á las frivolitas con el lazo de su corbata; vestia como los mas bellos tipos de la leonera parisiense; era galante y distinguido como un marqués del antiguo régimen, y hablaba como un proverbio de Alfredo de Musset. Por lo demas, era hombre que bajo apariencias seductoras tenia un corazon pequeño, y lo que mas agradaba en él, eran ciertas formas que bajo un barraz de oro ocultaban el cobre.

El conde era hombre de mundo por excelencia; hacia muy poco caso del mérito de las mujeres modestas que no llamaban la atencion, y solo quemaba su incienso á los piés de los ídolos de salon. Solo la belleza, la distincion y la elegancia, tenían el privilegio de atraerle.

Vino á saludar á Emelina, que como por encanto recobró toda su facultad. Para brillar á los ojos del conde, lanzó de nuevo todas las flechas de oro de su inagotable maledicencia, y se puso á hacer trizas entre sus dientes blancos la reputacion de tres ó cuatro mugeres.

Desparville le dijo al oido:

--Amiga mia, mirad que pueden oiros los hermanos, maridos y primos, y que todavía me duele el brazo.

--Id á ver como juegan al wechist, respondió Emelina.

# EL ORIZAVENO.

Periódico Político y Literario.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ORIZABA

—Dios y Ley.—

Epoca Segunda.

ORIZABA, Marzo 6 de 1859.

Número 8.

Contenido de esta publicación.

Este periódico saldrá á luz todos los juéves y domingos.

Solo se publican gratis los artículos de interés general.

La suscripción, por meses adelantados, vale tres reales en esta ciudad, y fuera de ella cuatro reales.

Un número suelto vale medio real.

## EDITORIAL.

### El puente de Atoyac.

Cuando la prensa periodística en la capital de la República, se ocupaba de referir los hechos que en las poblaciones del interior conetian las hordas constitucionalistas, los habitantes del departamento de Veracruz se creían afortunados, porque siquiera no habian seguido el mismo ejemplo las partidas levantadas por el gobierno de Zamora. Pero como la demagogia es una calamidad con que Dios castiga las naciones, seria un fenómeno que no fuese la misma en todas partes; por cuya causa bien presto se ha dado á conocer entre nosotros, sin faltarle ninguno de sus instintos feroces.

El puente de Atoyac, obra que ha costado en tiempo del gobierno español mas de cien mil pesos, acaba de ser completamente destruido. Nosotros que no podemos ver en tal procedimiento un ardid de guerra para impedir el paso al ejército, porque esto no es posible, sino mas bien un acto de furor y de despecho, quisieramos que los

defensores de la constitucion, los propagadores de la civilizacion y el progreso, nos explicaran como entienden ellos ese acto de bárbarie.

Los distritos de Córdoba y Orizaba, son los que van á sufrir en su comercio un golpe de muerte. Por algun tiempo no seran mas que dos porciones aisladas que retrocederan irremisiblemente si sus habitantes ayudados del Supremo Gobierno no hacen un esfuerzo para reparar dicha obra. La entrada de las aguas será un obstaculo para los trabajos que han que emprender.

á lo meaos se puede aprovechar el tiempo en preparar los recursos necesarios, para cuyo efecto seria bueno que el Ilustre Ayuntamiento de una y otra ciudad, obrasen de acuerdo. El comercio consultando sus intereses ya habrá calculado cuantos son los males que tiene que sufrir, cortada una de sus vias de comunicacion; y por lo mismo creemos á no dudarlo, que por su parte contribuirá á llevar al cabo la reposicion de una obra que tanto le conviene.

## VARIEDADES.

### EL DUELO DE LAS MUJERES, POR AMAIS SEGALAS.

#### La víbora de los salones.

(Continua)

Sin tener intencion de seguir este consejo, Desparville se dirigió en seguida hácia

donde estaba su mágic. á fin de suplicarla que mirara algo menos del prójimo, y sobre todo de la orizaba; pero ¡oh ventura! Emelina estaba muda. La que en Orizaba y se conocia que se hallaba muy muerta, pues miraba frecuentemente hácia el lado de la puerta con impaciencia. De repente brilló en sus ojos un rayo de alegría; Lorenzo acababa de anunciar con voz sonora:

—El señor conde de Esteve.

El conde podía tener cuando mas unos treinta años; era alto, esbulto y llevaba unos bigotes ligeramente rotos, y de un negro de ébano como el de sus rubios.

Con un aire de aristocrático á las mujeres de talento las seducia con las gracias y los chistes de su conversacion, y á las frívolas con el lazo de su corbata; vestia como los mas bellos tipos de la leonera parisiense; era galante y distinguido como un marqués del antiguo régimen, y hablaba como un proverbio de Alfredo de Musset. Por lo demas, era hombre que bajo apariencias seductoras tenia un corazon pequeño, y lo que mas agradaba en él, eran ciertas formas que bajo un bariz de oro ocultaban el cobre.

El conde era hombre de mundo por excelencia; hacia muy poco caso del mérito de las mujeres florestas que no llamaban la atencion, y solo quemaba su incienso á los piés de los ídolos de salon. Solo la belleza, la distincion y la elegancia, teman el privilegio de atraerle.

Vino á saludar á Emelina, que como por encanto recobró toda su facultad. Para brillar á los ojos del conde, lanzó de nuevo todas las flechas de oro de su inagotable maledicencia, y se puso á hacer trizas entre sus dientes blancos la reputacion de tres ó cuatro mugeres.

Desparville le dijo al oido:

—Amiga mia, mirad que pueden oiros los hermanos, maridos y primos, y que todavía me duele el brazo.

—Id á ver como juegan al wehíst, respondió Emelina.